

nada, y desde aquel dia no me e lauado la cara, ni peynado mi caueça, ni mudado mi ropa, el qual luto y tristeza me turará hasta quel vuelva: ¿es verdad, hijos mios, que os inuiaron los señores de aquellos siete barrios que lleuó de aquí mi hijo? Ellos alçando los ojos y viendo una muger tan abominable y fea, llenos de temor se le humillaron y dixeron: grande y poderosa señora: á los señores de los *calpules*¹ no los vimos ni nos hablaron: el que nos envia acá es tu sieruo el rey *Monteguma* y su coadjutor *Tlacaclatl Ciuacoatl*, para que te viésemos y buscásemos el lugar donde auitaron sus antepasados, y mandáronos te besásemos de su parte las manos; que seas sauidora como el reyna agora y rige á la gran ciudad de México, y que sepas que no es él el primer Rey, que él es el quinto y quel primero que reynó fué llamado *Acamapichtli*, y el segundo *Vitzilhuilitl*, y el tercero *Chimalpopoca*, y el quarto *Itzcoatl*, y que yo, su indigno sieruo, soy el quinto y que me llamo *Veue Monteguma*, y quedo muy a su seruicio; y que sepas que los quatro reyes pasados pasaron mucha hambre y pobreza y trauaxo, y que fueron tributarios de otras prouincias, pero que agora ya está la ciudad próspera y libre, y se han abierto ya y asegurado los caminos de la costa y de la mar y de toda la tierra, y que ya México es ya señora y princesa, caueça y reyna de todas las ciudades, pues todos están á su mandar, y que ya se an descubierto las minas de oro y de plata y de piedras preciosas, y que ya se a hallado la casa de las ricas plumas; y para que lo veas te inuia esas cosas y presente, que son los bienes y riqueças de tu hijo maravilloso *Vitzilopochtli*, el qual con su braço y pecho, caueça y coraçon a adquirido, lo qual nos concedió el Señor de lo criado, del dia y de la noche, y con esto damos fin á nuestrás raçones.

Ella les dixo, ya algo aplacada de su llanto, sea nora buena, hijos mios; yo se lo agradezco á esos mis hijos: decime, ¿son vivos los viejos que lleuó de aquí mi hijo? Ellos le respondieron: señora, no son ya en el mundo; muertos son, y nosotros no los conozimos: no a quedado mas de su sombra y memoria. Ella tornó á su llanto, y dixo que los mató,² pues acá todos son vivos sus compa-

¹ Dábase el nombre de *Calpul* á las habitaciones que circundaban el Templo mayor y tambien á los barrios de las poblaciones.

² Parece debe decir, ¿quién los mató?

ñeros; y decime, hijos, esto que trais ¿es de comer? Ellos le dixeron: señora, dello se come y dellos se bebe: el cacao se bebe y lo demas se revuelve con ello, y algunas veces se come. Eso os tiene apesgados, hijos mios, y a sido causa de que no hayas podido subir acá: pero decíme, el traje de mi hijo ¿es de la manera que muestran estas mantas y plumas y riqueças? Ellos le dixeron, señora, sí; así se compone y adereça, y así se atauía con esas riqueças y galanías, porque es señor de todas ellas. Respondió *Coatllicue*: está muy bien, hijos; mi coraçon queda quieto, pero decilde que tenga lástima de mí y del gran trauajo que sin él paso: miradme qual estoy, en ayuno y penitencia, por su causa: ya saue que me dixo, quando se partia: madre mia, no me deterné mucho en dar la vuelta, no mas de quanto lleuo á estos siete barrios y los aposento en donde an de auitar y poblar aquella tierra que les es prometida; y auiéndolos asentado y poblado y consolado luego volueré y daré la vuelta, y esto será en cumpliéndose los años de mi peregrinacion y el tiempo que me está señalado, en el qual tiempo tengo de hacer guerra á todas las prouincias y ciudades, villas y lugares, y traellos y sujetallos á mi seruicio; pero por la mesma órden que yo los ganare, por esa mesma órden me los an de quitar y tornar á ganar gentes estrañas, y me an de echar de aquella tierra; entonces me vendré acá y me volueré á este lugar, porque aquellos que yo sujetare con mi espada y rodela, esos mismos se an de voluer contra mí y an de empeçar desde mis piés a echarme caueça abaxo, y yo y mis armas irémos rodando por el suelo: entonces, madre mia, es cumplido mi tiempo y me volueré huyendo á vuestro regaçon, y hasta entonces no hay que tener pena; pero lo que os suplico es que me deis dos pares de çapatos, los unos para ir y los otros para voluer, y dadme quatro pares,¹ dos para ir y dos para voluer; y yo le dixe: hijo mio, id norabuena, y mirá que no os detengais, sino que en cumpliendo ese tiempo que dezís, os vengais luego. Parézeme, hijos mios, que él se deue de allar bien allá y está,² se quedó y no se acuerda de la triste de su madre, ni la busca, ni hace caso della: por tanto, yo os mando que le digais

¹ Así en la copia. Por la repetición puede conjeturarse que falta algo en el texto.

² Parece debe decir — "puesto que."

ques ya cumplido el tiempo, que se venga luego; y para que se acuerde que le deseo ver y que soy su madre, dalde esta manta de nequen y este braguero ó ciñidor de lo mismo para que se ponga.

Ellos tomaron la manta y braguero y se voluieron á dencendir del cerro. Estando en la falda del empeçó la vieja á llamallos y decir, esperá aí y vereis como en esta tierra nunca envejecen los hombres: ¿veis á este mi ayo viejo? pues dexaldo dezendir y vereis, quando llegue allá á donde vosotros estais, qué moço llega. El viejo, muy viejo, empezó á dezendir, y mientras mas baxaba, mas moço se iba voluiendo, y quando llegó á ellos, llegó mancebo de veinte años, y díxoles: veisme mancebo; pues mirá lo que pasa: yo quiero tornar á subir, y no subiré mas de hasta la mitad del cerro y volueré de mas edad. Tornó á subir, y desde la mitad del cerro se voluió, y viéronle el aspecto como hombre de quarenta años; y tornó á voluer y subió muy poquito, quanto veinte pasos la alda del cerro; tornó á voluer y tornó viejo, muy viejo, y díxoles: auis de saber, hijos, queste cerro tiene esta virtud, que el que ya viejo se quiere remoçar sube hasta donde le parece y vuelue de la edad que quiere: si quiere voluer mochacho sube hasta arriba, y si quiere voluer mancebo sube hasta un poco mas arriba de la mitad, y si de buena edad hasta la mitad, y así vivimos aquí mucho y todos son vivos los que dexaron vuestros padres, sin auerse muerto ninguno, remoçándonos quando queremos. Mirá: todo ese daño os a venido y se os a causado dese cacao que bebeis y desas comidas que comeis; esas os an estragado y corrompido y vuelto en otra naturaleza; y esas mantas y plumas y riqueças que truxistes y de que usais, eso os a echado á perder; pero por que no vais sin retorno de lo que truxistes á ¹ vuestros señores hiço traer de todos los géneros de patos y ánsares y garças y aues marinas que en aquella laguna se crian, y de todos los géneros de pescados que en ellas se crian, y de todos los géneros de legumbres que en aquella tierra se dan y de todos los géneros de rosas que ay en ella, y haciendo grandes sertas dellas se las dió, y juntamente les dió mantas de nequen y bragueros, uno para el rey *Monteçuma* y otro para

¹ Parece que debe decir —“de vuestros—ó—á nuestros.”

Tlacaélel, diciéndoles les perdonasen, quel no tenia otra cosa que les inuiar, y con esto los despidió.

Ellos tomaron su presente y vueltos á hacer los cercos y conjuros y embijándose, como á la venida, se volvieron en las mismas figuras y especies de animales que á la venida, y caminando en aquella forma llegaron al cerro *Coatepec* y allí se juntaron y tornaron en su figura racional, llegando unos antes y otros despues y contándose, mirando los unos por los otros, hallaron veinte menos, y admirándose de verse así dezmadados y que faltaua la tertia parte, dixeron algunos que las bestias fieras con que auian topado los auian comido y las aues de rapiña, y no deuio ser sino quel demonio los tomó y dezmo en pago de su trauajo, porque dize la ystoria que fueron en diez dias y que voluieron en ocho, camino de trescientas leguas, y aun tardaron mucho porque en mas breue los pudiera llevar y traer el que truxo á otro en tres dias desde Guatimala por el deseo que una dama vieja tenia de velle aquella buena cara, como se relató en el primer auto que en México se celebró de la santa Inquisicion.

Llegados á México todos los bruxos y hechiceros lleuaron el presente que auian traydo delante de *Monteçuma* y dixéronle: Señor; nosotros emos cumplido lo que nos mandaste y tu palabra se pagó con auer uisto lo que deseabas sauer y hemos visto aquella tierra de Aztlan y de Culhuacan, donde auitaron y donde salieron nuestros padres y abuelos, y traymos de aquellas cosas que allá se dan y crian; y sacando las sertas de maçorcas frescas y las sertas de semillas y rosas de toda diferencias de las que en aquella tierra se crian, y tomates, chile y las mantas de nequen que aquella gente les ynbiaba, y bragueros, diéronle relacion de todo lo que con la madre de *Vitzilopochtli* les auia acontecido y con su ayo el viejo, y de cómo lo auian visto moço y viejo y de buena edad, y de cómo en aquella tierra eran vivos todos los que sus antepasados auian dexado y de las quexas grandes que *Coatlícue* tenia de *Vitzilopochtli* su hijo, y de cómo lo esperaua y lo que le dexó dicho, que en cumpliéndose cierto tiempo auia de ser echado desta tierra y que se auia de volver á aquel lugar, porque por la mesma órden que auia de sujetar las naciones, por esa mesma órden le auian de

ser quitadas y priuado del dominio y señorío que sobre ellas tenia. El rey mandó llamar á *Tlacaclél* y hiço tornar á referir delante del todo lo que les auia acontecido y dar la parte que á él, en particular, del presente le inuiaban, y contándoles la gran fertilidad de la tierra y frescura de arboledas y el modo que de buscar lo necesario para el sustento tenian, y cómo andauan en canoas y hacian camellones encima del agua para sembrar y criar aquellas legumbres que comian, la gran abundancia de muchos géneros y diferencias de pescado que auia, como en el presente que trayan podian notar la gran multitud de aues marinas de todo género, la suavidad y melodía que de cantos de aues auia de diferentes paxaritos, grandes y pequeños, la diferencia de simenteras que allí auia, unas para coger ya sazonadas, otras en maçorca fresca y en leche, y otras que entonces empeçaua á estar en cierne y otras que nacian, de suerte que en aquella tierra jamas no podia auer hambre. Contáronles cómo no auia podido subir á lo alto del çerro y cómo auian quedado metidos en el arena hasta la cintura, y quel viejo andaua por ella muy diligente y auia subido todo lo que auian llevado y lo auia dado á la Señora de aquel lugar y madre de *Vitzilopochtli*, y que la causa de no auer podido llegar allá, les dixeron auia sido el auer comido de aquellas cosas pesadas y corrutas de cacao y frutas de las que acá se crian, y la pena y espanto que auian receuido en sauer la muerte de los viejos que de aquella tierra auian venido. *Monteçuma* y *Tlacaclél* empezaron á llorar y hacer gran sentimiento, acordándose de sus antepasados y del deseo que de ver aquel lugar les dió; y diziendo á los que auian ydo que descansasen, que se lo agradecian, mandáronles dar á todos de vestir y algunas cosas por su trauajo y hacelles mercedes y llevar la manta de nequen y braguero al templo, y que se le diese á *Vitzilopochtli*, pues su madre se lo inuiaua.¹

¹ Las personas medianamente versadas en la historia, no extrañarán esta narracion fabulosa, pues las de su género, y aun mas prodigiosas, se encuentran en las antiguas tradiciones de todos los pueblos.—Ellas son de grande interes para el estudio filosófico, porque conducen al conocimiento del estado intelectual y moral de la nacion que las profesa como creencia.—La que nos ocupa da bastante luz para esclarecer un pasaje algo oscuro de los últimos dias del reinado de *Moteczuma II*.—Bien sabido es cuánto le preocupó y aterrorizó la noticia del arribo de los españoles á la costa de Veraeruz, y que una de sus inspiraciones fué la de huir, ofreciéndole sus “nigrománticos y encantadores

CAPÍTULO XXVIII.

De cómo los de la ciudad de Guaxaca mataron los mensajeros reales que iban á Guacaqualco,¹ y cómo los mexicanos les dieron guerra y asolaron la ciudad y la poblacion de mexicanos y tezcucanos y xuchimilcas.

Quieto ya *Monteçuma* y *Tlacaclél* de lo que deseauan, y sabido el lugar de donde auian procedido, aunque temerosos y llenos de cuidado de lo que la madre de *Vitzilopochtli* auia dicho, de que auian de ser echados de la tierra su dios y ellos, por el mesmo órden aquellos auian sujetado y echado las naciones y desposeido de sus tierras y haciendas, y que su dios se auia de voluer al lugar donde auian salido, sobre lo qual quisieron inquirir y saber quiénes auian de ser los que auian de prevalecer contra ellos, y haciendo inquisicion con toda la diligencia posible, mirando y revolviendo sus antigüedades y escrituras y profesías, hallaron que ciertos hijos del sol auian de venir de Oriente á echar de la tierra á su dios y á ellos destruillos. Desta inquisicion se hace mas particular mencion en el tiempo que reynó el segundo *Monteçuma*, por lo qual quedará para aquel lugar, porque como ya en aquel tiempo se iba cumpliendo, uvo señales y cometas que pronosticaron la venida de los españoles; y así, tornando á la intencion de la ystoria, dice que EN este tiempo determinó *Monteçuma* de enviar á Guacaqualco sus mensajeros á pedir á los señores le hiciesen merced de inuialle al-

(dice Sahagun), que si queria ir á la casa del sol, que ellos le llevarian, y si queria ir al Paraíso terrenal, ellos le pondrian en él; y si queria ir al infierno, ellos le guiarian, y si queria ir á un lugar muy secreto y muy bueno, que está cerca de esta ciudad, que se llama *Cinealco*, que ellos le internarian allá.”—La caverna de *Cinealco* se presentaba á la mente de los mexicanos bajo formas enteramente diversas. Quién veia allí un lugar de tranquilidad, de delicias y de inmortalidad, como la de *Chicomostoc*, residencia de la madre de *Huitzilopochtli* y de los progenitores del pueblo mexicano; y quién la describe como un lugar de privaciones, de pesadumbre y de tormentos; en suma, como el infierno, segun la denominacion *Tezozomoc*.—El autor resume sus noticias mas adelante (cap. LXVII) en la relacion de los sucesos correspondientes al reinado de *Moteczuma II*.

¹ Adelante escribe *Coatzacualco*, y esta es la ortografía propia.